

COMPAGNIE  
DES FILLES DE LA CHARITÉ  
DE SAINT VINCENT DE PAUL

140, RUE DU BAC  
75340 PARIS Cedex 07

Tél : 33 149 54 78 78  
Fax : 33 149 54 78 19  
E-mail : [secretairegene@cfdlc.org](mailto:secretairegene@cfdlc.org)



París, 25 de marzo de 2026

Queridas Hermanas,

*«¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!»*

En este día de la Anunciación, este bendito día de la Renovación, hemos rezado con el salmo: «*entonces yo digo, aquí estoy*» (Sal 39, 8).

El adverbio «entonces» significa que la llamada se sitúa en un momento preciso, aquel en el que se arraigará una respuesta personal: *«yo digo, aquí estoy»*.

Del mismo modo, es en la realidad concreta de un momento determinado, cuando cada año, experimentamos la novedad de nuestro «sí». Este se fortalece gracias al encuentro fiel y personal con Cristo en la oración diaria y en otros momentos de renovación espiritual, entre ellos el silencio, que regenera nuestro cuerpo, nuestro pensamiento y nuestra alma.

Nuestro «sí» se fortalece por acontecimientos que, muy a menudo, nos conmocionan como los sufrimientos causados por las guerras u otras formas de violencia, entre ellas la intolerancia y el rechazo de las diferencias. Pensemos en nuestros encuentros con nuestros hermanos y hermanas que sufren. ¿Cuántas veces nos han enseñado lo que es la verdadera vida y la confianza en Dios? Ellos nos ponen en movimiento.

Comunidades y Hermanas se comprometen, se arriesgan a hablar, a denunciar las injusticias para volver a situar la dignidad de las personas en el centro de las preocupaciones de los responsables políticos. No sería prudente en este momento nombrar en esta carta a esos países donde los derechos humanos no son respetados, pero estemos atentas al mundo entero. La Compañía está presente allí y actúa en esos contextos. Oremos para sostener a aquellas que están más implicadas.

El encuentro con Cristo ante el sagrario, en los acontecimientos y en los encuentros con los demás, nos impulsa a comprometernos más, a reconsiderar nuestra manera de encarnar el lema de la Compañía: *«La Caridad de Jesús crucificado nos apremia»*. San Vicente se atrevía a expresar su indignación ante todas las pobreza. Él nos muestra aún hoy el camino de la caridad, el del don total.

Nuestro «sí» se renueva también por los momentos comunitarios, los alegres de las celebraciones cristianas o vicencianas, de los jubileos, de los encuentros con otros, pero también por los momentos más dolorosos: el fallecimiento de una Hermana, el cierre de una Comunidad, la impotencia ante el sufrimiento o la enfermedad de nuestros seres queridos, y luego, los momentos luminosos cuando somos testigos de la recuperación de personas en dificultad, de jóvenes que se entregan a los demás, de gestos de solidaridad...

---

A todas las Hijas de la Caridad

Si nos tomamos el tiempo de releer todos esos acontecimientos personales, comunitarios o relacionados con la situación del mundo, cercano o lejano, permaneceremos vivas, en movimiento, tanto humanamente como espiritualmente, y nuestra respuesta: «*entonces yo digo, aquí estoy*» será realmente un paso más en nuestra vocación de Hija de la Caridad, hija de Dios.

Hoy, renovar los votos nos dispone a dar gracias, a elegir de nuevo apostar por lo esencial de nuestra vida entregada a Dios para servir a nuestros hermanos y hermanas. Lo esencial no borra las prioridades ni los detalles de la vida cotidiana; los transforma e incluso puede trascenderlos, es decir, darles aún más el sabor del Evangelio.

No estamos en un camino recto y sin obstáculos, pero, porque deseamos estar arraigadas en Cristo y en la realidad del mundo, nuestros «sí» se vuelven con los años más auténticos, libres y gozosos. El relieve de la vida, con sus sombras y sus luces, da consistencia a nuestra existencia y hace posible la audacia y la creatividad para servir mejor a los pobres.

Renovar los votos hoy, juntas, nos relanza de manera sencilla y radical por el camino de la entrega a Dios, por el camino de la libertad interior, fruto de la castidad, de la pobreza y de la obediencia. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza.

Las Asambleas domésticas han terminado. Percibo en cada una de sus cartas que el tema: Artesanas de paz y esperanza les ha resultado familiar.

Oremos unas por otras para que lo seamos cada vez más y ayudémonos mutuamente a crecer en la fe, la esperanza y la caridad, puesto que Dios nos invita a ello cada día, como llamó un día a nuestra hermana Margarita Naseau, aquella... «*que tuvo la dicha de mostrar el camino a las demás*» (Sígueme IX/1, 89), como decía san Vicente.

En su carta del 2 de febrero de 1983 dedicada a Margarita Naseau, Sor Lucie Rogé (Superiora general de 1974 a 1985) escribía lo siguiente: «*Así como ya no se pertenece a ella misma, tampoco se considera dueña de nada; todo es de Dios y de los pobres. Ha conseguido una libertad interior total y está llena de un gozo íntimo admirable*».

Estas referencias a Margarita Naseau me permiten introducir una información sobre el avance del proceso de reconocimiento por parte de la Iglesia de la santidad de aquella que mostró el camino a las primeras Hijas de la Caridad.

La Compañía ha pedido a la Congregación de la Misión que participara en el proceso de la causa de beatificación de Margarita Naseau. El Padre Tomaž Mavrič y su Consejo han aceptado.

Desde el inicio del proceso el postulador general ha cambiado. El Padre Serhiy Pavlish, cm, ha sucedido al Padre Giuseppe Guerra, cm.

Después, fue necesario designar una segunda vicepostuladora, a ser posible una Hija de la Caridad en Francia y que hablara francés. Sor María Ángeles INFANTE BARRERA (España-Centro) ya era vicepostuladora y continúa siéndolo. El Consejo general ha solicitado a Sor Stanislawa KRASUCKA, originaria de la Provincia de Cracovia (actualmente de la Provincia Bélgica–Francia–Suiza), como segunda vicepostuladora.

Sor Annie GESRET (Provincia Bélgica–Francia–Suiza) formará parte de la comisión histórica junto con tres historiadores que serán nombrados próximamente por el obispo de Nanterre.

En su Asamblea plenaria, en noviembre de 2025, los obispos de Francia votaron por unanimidad «*la apertura de la causa, con vistas a una eventual beatificación de Margarita Naseau*». Ahora se puede iniciar oficialmente la investigación diocesana. Así están las cosas.

Todavía hará falta tiempo y trabajo, pero, sea como sea, Margarita nos acompaña desde hace mucho tiempo. Recémosle y seamos como ella humildes servidoras de nuestros hermanos y hermanas, totalmente entregadas a Dios.

En la alegría compartida, cuando acabamos de «*responder a la llamada de Cristo que nos invita a seguirlo y a ser testigos de su caridad*» (cf. C. 28b), pidamos a María que sostenga nuestro deseo de hacer todo lo que Él nos diga para amar y servir a nuestros hermanos y hermanas. Como ella, decimos: «Soy la esclava del Señor».

Les aseguro mi oración y mi amistad fraterna. ¡Feliz fiesta a cada una!

Sor Françoise Petit  
Hija de la Caridad